

Al ser elegido Papa despues de la muerte de Anastasio IV, Enrique, rey de Inglaterra le escribió una carta de felicitacion, y en ella le suplicaba dotase á la Iglesia de ministros dignos y que procurase socorros á la Tierra Santa y al imperio de Constantinopla.

Nuevas y terribles rebeliones de los partidarios de Arnaldo de Brescia, obligaron al Papa á fulminar un entredicho contra la ciudad de Roma, castigo que jamás habia sido impuesto á aquella augusta capital. Los santos oficios dejaron de celebrarse hasta el 23 de Marzo de 1155, en que los senadores se presentaron al Pontífice declarando que arrojarían de la ciudad á Arnaldo de Brescia y á sus sectarios, sino se sometían á le Santa Sede.

Arnaldo se fugó, pero preso por orden del prefecto de Roma, murió ignominiosamente.

Federico Barbaroja que se dirigia á Roma con el objeto de ser consagrado Emperador, juró en San Quirico ante tres cardenales defender y conservar los derechos de los soberanos Pontífices y luego continuó su marcha hácia Roma. El Papa salió á recibirle á Sutri, donde si bien se negó Federico en un principio á sujetar las riendas del caballo del Pontífice, como éste se negase á su vez á darle el beso de paz, accedió despues, conformándose á la costumbre admitida por sus predecesores, que consistia en aguantar las bridas del caballo del Papa. Sobre esto, nos dá las siguientes noticias Artaud de Montor:

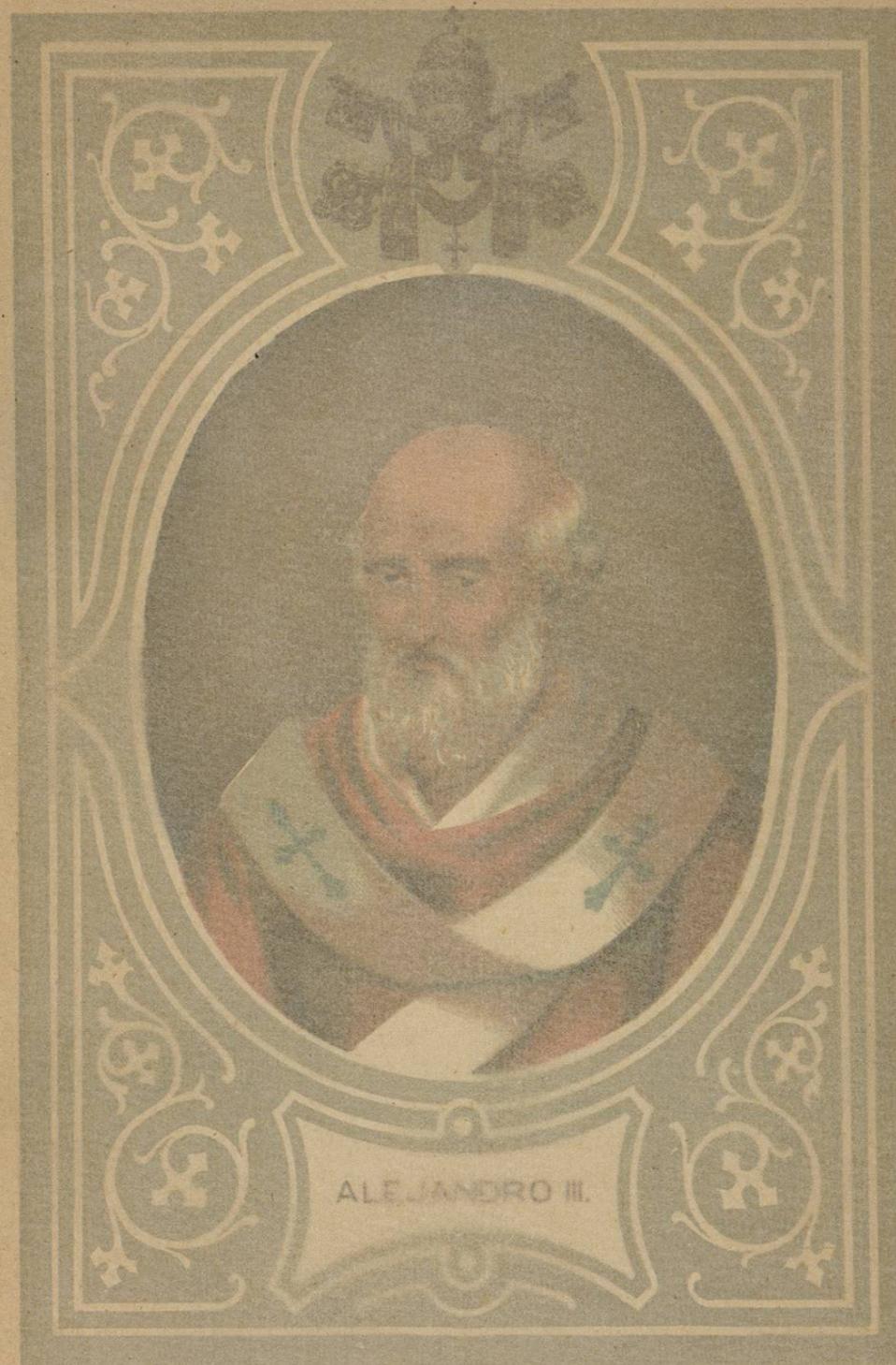
«Este honor habia sido tributado por Pepino á Estéban II, en 753; por Luis II á Nicolás I, y tres veces á Adriano II en 857 por Conrado, rey de los romanos, y tambien á Urbano II, en la entrevista de Cremona en 1095; por Guillermo, duque de Calabria á Calixto II en Troya, cerca de Nápoles en 1120; y por Lotario, emperador, á Inocencio II, en 1131.

»Igual homenaje fué tributado despues por el emperador Federico en 1162, por Luis VII rey de Francia, en 1163, y por Enrique III, rey de Inglaterra en 1177 al Pontífice Alejandro III; por Oton IV emperador á Inocencio III cuando aquel fué coronado en 1209; por Cárlos II rey de Nápoles y Andrés, rey de Hungría á Celestino V; por Felipe el Hermoso á Clemente V en 1305; por Juan, duque de Normandia y heredero futuro del reino de Fran-

cia á Clemente VI en 1342; por Cárlos V, emperador á Urbano V en 1368; por Cárlos III rey de Sicilia á Urbano VI en 1383; por Segismundo, rey de los romanos á Martin V el año 1418, y luego á Eugenio IV en 1433; por Federico III rey de los romanos á Nicolás V en 1452, y finalmente, por Cárlos V, emperador, á Clemente VII en 1530.»

Adriano IV, único Papa inglés que ha existido hasta el presente, fué sabio, noble, generoso, de muchas virtudes y digno de admiracion. Murió En Anagni en 1.º de Setiembre de 1159, despues de haber gobernado la Iglesia cuatro años, ocho meses y veinte y nueve días. En cuanto al siguiente Pontificado, vamos á empezar por reproducir las siguientes noticias que se dan en los *Siglos del Cristianismo*.

«Alejandro III, llamado antes Rolando, segun algunos historiadores, aunque Artaud de Montor le dá el nombre de Lorenzo Bandinelli, de la familia Paperoni de Siena, canónigo regular en Pisa y en San Juan de Letran, y profesor de Sagrada Escritura, en la universidad de Bolonia. El papa Eugenio III en el año 1145 le habia creado diácono-cardenal y mas tarde cardenal presbítero de San Marcos y vice-canciller de la santa iglesia Romana, siendo en suma enviado por Adriano IV, legado cerca de Guillermo, rey de Sicilia, y despues del emperador Federico I. Fué elegido Papa el 7 de Setiembre de 1159 por todos los cardenales, á excepcion de tres, que fueron, Juan Morson, cardenal de San Martin, Guido de Crema, cardenal de San Calixto, y Octaviano, cardenal de Santa Cecilia. Los dos primeros dieron su voto al tercero, que era descendiente de los condes de Frascati. Así lo atestiguan el autor de la Crónica de Reichersberg y el anónimo del Monte Casino. Esto no obstante, Onofre Panvini hace subir á seis los electores de Octaviano, comprendiéndose el mismo, á saber: ademas de los que he hemos citado, á Imaro, cardenal-obispo de Túscolo, Raimundo, cardenal-diácono del titulo de Santa Maria *in via lata*, y Simon abad de Sublac, cardenal de Santa Maria *in Domini*. Ciaconio y Palatio añaden todavia dos mas, Gregorio, cardenal diácono de San Vito, y Guillermo, arcediano de Pavia. Sea lo que quiera, lo cierto es, que Alejandro rehusó la tiara en el momento de su eleccion, y que Octaviano, que tenia tanto de soberbio como aquel de humilde,



... á Gregorio VI en 1342; por Carlos V, emperador á Urbano V en 1368; por Carlos III rey de Sicilia á Urbano VI en 1383; por Segismundo, rey de los romanos á Martin V el año 1418, y luego á Eugenio IV en 1433; por Federico III rey de los romanos á Nicolás V en 1452, y finalmente, por Carlos V, emperador, á Clemente VII en 1530.»

Adriano IV, único Papa inglés que ha existido hasta el presente, fué sabio, noble, generoso, de muchas virtudes y digno de admiración. Murió En Anagni en 1.º de Setiembre de 1159, despues de haber gobernado la Iglesia cuatro años, ocho meses y veinte y nueve dias. En cuanto al siguiente Pontificado, vamos á empezar por reproducir las siguientes noticias que se dan en los *Siglos del Cristianismo*.

«Alejandro III, llamado antes Rolando, según algunos historiadores, aunque Arraud de Montor le dá el nombre de Lorenzo Bandinelli, de la familia Paperoni de Siena, canónigo regular en Pisa y en San Juan de Letran, y profesor de Sagrada Escritura, en la universidad de Bolonia. El papa Eugenio III en el año 1145 le habia creado diácono cardenal y mas tarde cardenal presbitero de San Marcos y vice-canciller de la santa iglesia Romana, siendo en suma enviado por Adriano IV, legado cerca de Guillermo, rey de Sicilia, y despues del emperador Federico I. Fué elegido Papa el 7 de Setiembre de 1159 por todos los cardenales, á excepción de tres, que fueron, Juan Morson, cardenal de San Martin, Guido de Crema, cardenal de San Calixto, y Octaviano, cardenal de Santa Cecilia. Los dos primeros dieron su voto al tercero, que era descendiente de los condes de Frascati. Así lo atestiguan el autor de la Crónica de Reichersberg y el anónimo del Monte Casino. Esto no obstante, Onofre Panvini hace subir á seis los electores de Octaviano, comprendiendose el mismo, á saber: ademas de los que he hemos citado, á Imaro, cardenal-obispo de Túsculo, Raimundo, cardenal-diácono del título de Santa Maria *in via lata*, y Simon abad de Subiac, cardenal de Santa Maria *in Domini*. Ciaconio y Palatio añaden todavía dos mas, Gregorio, cardenal diácono de San Vito, y Guillermo, arcediano de Pavia. Sea lo que quiera, lo cierto es, que Alejandro rehusó la tiara en el momento de su elección, y que Gregorio, que tenía tanto de soberbio como aquel de humilde,



deseaba á todo trance sentarse en la silla de San Pedro. Alejandro fué obligado á aceptar: pero Octaviano, titulándose Papa legítimo, arrancó la capa que acababan de poner á su rival, pretendiendo llevársela. Un senador de los que se hallaban presentes se la arrancó de las manos, é hizo seña de que le fuese entregada otra que él habia hecho traer. Octaviano se vistió con ella tan deprisa que se la puso al revés, lo que produjo una hilaridad general entre los circunstantes. En seguida, entrando en la iglesia gente armada que el anti-papa tenia preparada, arrojaron de ella á Alejandro y sus partidarios, los que se refugiaron en el fuerte de San Pedro. Pocos dias despues, Alejandro tuvo que huir de Roma, refugiándose en Ninfa, cerca de Veletri, donde fué consagrado en el día 20 del mismo mes de Setiembre.

»El anti-papa Octaviano se dió el nombre de Victor IV. En Roma no tuvo partido alguno. Toda la ciudad se puso en conmocion, y las gentes gritaban por las calles contra Octaviano al que llamaban «el Papa al revés» por la equivocacion que le habia acaecido al revestirse la capa pontifical. Por espacio de un mes buscó quien le consagrarse, hasta que por fin lo hizo el obispo de Túsculo asistido por los obispos de Melfi y de Fenento el día 4 de Octubre. El Papa legítimo habia sido consagrado segun costumbre por el arzobispo de Ostia.

»Sorprende en verdad que el emperador Federico se mostrase adicto á Octaviano, siendo así que era evidente la nulidad de su eleccion. Federico habia mostrado grande aversion al papa Adriano y tal vez conservaria algun resentimiento con Alejandro, que habiendo sido enviado por el último Papa, como legado cerca de aquel príncipe, sostuvo con plausible firmeza los intereses que le habian sido confiados. El papa Alejandro envió nuncios al Emperador con cartas en las cuales se explicaba clara y minuciosamente cuanto habia ocurrido en la eleccion, pero Federico ni aun se dignó contestar á ellas.

»El Emperador que se propuso extender el cisma hasta en las naciones extranjeras, convocó una asamblea en Pavía que se abrió el 5 de Febrero de 1160. Asistieron cerca de 50 obispos y muchos abades, los cuales se declararon por Octaviano ó Victor IV anti-papa. Este conciliábulo anatematizó á Alejandro III con todos sus

partidarios, que habia rehusado asistir por más que habian sido citados. ¿Porqué no asistió Alejandro, preguntarán algunos, para defender públicamente sus derechos? La legitimidad de su eleccion era notoria, y no necesitaba por lo tanto de defensas ni controversias: ni el Jefe supremo de la Iglesia, el verdadero sucesor de San Pedro, podia autorizar con su presencia una asamblea convocada por un enemigo de la Santa Sede. Alejandro hizo lo que debia hacer, lo que en casos análogos habian hecho sus predecesores: reunió un concilio en Anagni, en el cual, asistido de los obispos y cardenales que formaban su séquito, se excomulgó al Emperador con la mayor solemnidad el 24 de Marzo, dia de Jueves Santo, declarando libres del juramento de fidelidad á todos cuantos se lo habian prestado.

»Digamos de paso que San Bernardo habia profetizado el pontificado de Alejandro, anunciando al mismo tiempo los grandes trabajos y tribulaciones que habia de experimentar. Cumplida la primera parte de este vaticinio con la legítima eleccion de Alejandro, no tardó un momento en empezarse á cumplir la segunda. Ya veremos que no solamente el emperador Federico I y el antipapa Octaviano, sino tres antipapas mas, coadyuvaron á labrar la corona de sus grandes tribulaciones.

»Alejandro permaneció en Ninfa hasta 1161, en cuyo año pudo regresar á su capital; algun tiempo despues canonizó á San Eduardo, rey de Inglaterra, muerto en 4 de Enero de 1066, y dejando en Roma un vicario general, se dirigió á Terracina, donde debia embarcarse para dirigirse á Francia.

»Entre tanto y resultando inútiles los esfuerzos hechos por el emperador Federico para atraer al cisma á los reyes de Francia y de Inglaterra, éstos reunidos en Tolosa, tuvieron un gran concilio, al que asistieron unos cien prelados entre obispos y abades de ambos reinos. Allí hicieron manifiestas las imposturas del antipapa Victor, y todos reconocieron al papa Alejandro mas solemnemente que antes lo habian hecho en las asambleas que habian tenido cada nacion por su parte, en Beauvais, en Neuf-Marche y en Londres.

«El Papa que deseaba el momento de arribar á Francia, llegó á Génova á bordo de una escuadra perteneciente á Guillermo, rey de Sicilia, habiendo sido recibido con grandes demostraciones de jú-

bilo tanto por el clero como por el pueblo, no obstante las disposiciones que en contra habia dado el Emperador. Llegado que hubo á Montpellier, tuvo otro concilio en el que nuevamente excomulgó al antipapa Victor.

»En suma, Alejandro III llegó á Paris á principios del año 1163. A dos leguas de la ciudad salió á recibirle el rey Luis el Joven, el que postrandose en su presencia le besó los piés. El Papa le entregó entónces la Rosa de Oro.

»La entrada de Alejandro en Paris fué en medio de las mayores ovaciones. El rey de Inglaterra habia tambien salido á recibirle, y ambos monarcas Luis VII y Enrique II, llevaban de las bridas el caballo del Papa al hacer éste su entrada en Paris. La Francia no se cansaba de ser protectora de la Santa Sede.

»Poco tiempo despues pasó Alejandro á Tours, donde en 19 de Mayo de 1167 celebró un concilio con diez y siete cardenales, ciento veinte y cuatro obispos y cuatrocientos catorce abades. De este concilio ha publicado Labbe diez cánones, que en su mayor parte son repetición de los concilios precedentes. El cuarto es contra la secta de los maniqueos llamados despues los albigenses, con los cuales se prohibió tener convenio alguno bajo pena de excomunion. El quinto prohíbe asalariar sacerdote alguno para el servicio de las iglesias, dándole pensión anual.

»Un cronista nos dá las siguientes noticias de esta asamblea. «Este concilio, dice, atrajo tanta afluencia de gentes, en particular de señores, que los alojamientos ó posadas se pusieron á un precio fabuloso, en términos que el rey de Francia hubo de mediar en ello, dando orden á la policía del territorio de Tours, llamado el Castillo Nuevo de San Martin, que dependia de aquel, para que no se permitiese pagar mas de seis libras, por los mejores alojamientos ó posadas. Se cree que el rey de Inglaterra tomó iguales medidas por lo tocante á la ciudad de Tours, de la que era arzobispo Santo Tomás de Cantorbery, el que asistió á esta asamblea con sus sufragáneos, en la cual fué recibido con extraordinarios honores. Arnoldo, obispo de Lisieux, hizo la apertura de este concilio pronunciando un magnífico discurso. En el canon noveno se declararon nulas las ordenaciones hechas por Octaviano y por los otros cismáticos.